

# POESIA

Goy P/1622

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO, "Del tiempo y el olvido". 92 p. 21 x 15 cm. Colección El Bardo, 121. Editorial Lumen, Barcelona, 1977. No se lee mucho por aquí a José Agustín Goytisolo. No se ven sus libros en nuestras librerías, como no se ven otros muchos, es verdad. Las revistas españolas oficiosas de poesía no ven frecuentadas sus páginas por este poeta, quien por otra parte es una de las voces más genuinas de su país. El hecho de que en esas revistas oficiosas de la península no acojan como es de desear los textos poéticos de Goytisolo, es comprensible. Algo nos dice él en el prólogo de su libro: "En este país, en los últimos cuarenta años, los que desde el comienzo de la dictadura estuvimos empeñados en cambiar la situación —cada cual a su modo y en la medida de sus fuerzas— nos hemos ido acostumbrando a la lentitud". Y con lentitud se publicaba su poesía.

En el prólogo a este libro, Goytisolo señala tres normas que ha "procurado fueran una costumbre" en todos sus poemas. Las aceptamos. Están bien precisadas; pero por sobre todo, está vigente, y siempre lo estará, lo que él exige: brillantez, lenguaje propio, innovación continua. Eso, está vivo y presente en su poesía. Una virtud cardinal en ella es su variedad temática; otra, su aproximación constante a la vida, porque su poesía, es vital, desenfadada a menudo, con la mirada siempre orientada hacia la realidad. Su poema inicial se cierra con esta estrofa: "Así son los poetas/las viejas prostitutas de la Historia". Dolorosamente, allí hay mucho de verdad, con bastantes excepciones es cierto. Hay en su libro, cantos definitorios: "Imaginé el poema/y no quiere salir./ Golpea en mi cabeza/y no quiere salir./Yo grito me estremezco/y no quiere salir./Lo llamo por su nombre/y no quiere salir./Bajo a la calle entonces/y lo encuentro ante mí". Allí, en la calle, están los personajes y los hechos que constituyen la entraña de no pocos cantos. El los ha visto, los hemos visto, en las ramblas y en las callejuelas de su propia ciudad natal, Barcelona. Los ha visto él por las calles y los caminos que ha recorrido, que trae a las páginas donde se encierran estos cantos, ecuménicos a veces, humanos siempre, transidos de lirismo más de una vez. Allí está su poema Noche buena con Rosa; allí está La Berceuse de Julia. Así como lo humano rebosa en su poesía, de ella igualmente aflora la protesta; así, ese niño de diez años, o Más que una palabra, donde canta la libertad que "es más hermosa que una pluma al viento".

"El Universal: Caracas (Venezuela)  
28.12.77.